



WALTHER HORN

Oct. 19. 1871—Julio 10. 1939.

Poco antes de que la furia guerrera comenzara a desgarrar la vieja Europa nos llegó la infausta noticia de la muerte del eminente entomólogo alemán, **Dr. Walther Horn**, acaecida en Berlín el 10 de julio del año en curso.

Con **Walther Horn** desapareció un gran maestro y una de las figuras más simpáticas de la entomología contemporánea, un sabio que por la profundidad de sus conocimientos, su recto carácter y el indiscutible encanto de su persona, gozaba de estimación general en todas partes. El **Deutsche Entomologische Institut** pierde en **Horn** un gran director, su alma creadora, que con una energía y constancia ejemplar y su inmenso cariño para la ciencia, fundó y organizó este centro mundial de la cultura entomológica, como digno documento de su paso por la tierra. Sus discípulos y colaboradores pierden en él al sabio guía de sus estudios, siempre dispuesto a ayudar y animar los esfuerzos en busca de la verdad, y nosotros sus numerosos amigos y colegas, regados por todos los países del mundo, deploramos la pérdida irreparable de un bondadoso e inolvidable amigo, de un verdadero compañero.

Es difícil demostrar en pocas palabras la gran importancia de **Walther Horn** en los asuntos entomológicos. Indudablemente la influencia de su Maestro y amigo **Gustavo Kraatz** ha sido decisiva para toda su vida y el desarrollo de sus actividades. Después de muchos años de colaboración fructífera en el Museo Alemán de Entomología, fundación de **Kraatz**, **Horn** se hizo cargo de la dirección del mismo en 1909. Reconociendo con clara visión la necesidad de ampliar el margen de acción con horizontes más elevados, procedió en 1920 a transformar el antiguo Museo en un Instituto. Gracias a sus sólidos conocimientos y un gran talento de organización logró sobradamente su objeto de crear así en su patria un Centro Entomológico de Investigación y Consulta de primer orden.

Walther Horn ha sido la autoridad mundial de Cicindélidos. Casi por 50 años pudo dedicarse con todo afán al estudio especial de este grupo, formando en el curso de los años, paso a paso, su conocida colección que comprende en el momento de su muerte unos 26,000 ejemplares con 1,195 tipos. En casi 300 publicaciones aparecieron sus minuciosas investigaciones sistemáticas, anatómicas, biológicas y zoogeográficas de esta extensa familia. Ya en 1897 publicó en colaboración con **Becker** y **Hoegel** su primer estudio acerca de los Cicindélidos mexicanos, ampliándolo más tarde por nuevas contribuciones en 1903, 1930, 1935.

Generalmente conocidos y estimados son también sus trabajos sobre la historia de la Entomología, la bibliografía entomológica y la Entomo-Muscología. En 1928-1929 apareció en colaboración con **S. Schenkling** su "Index Litteraturae Entomologicae" que compren-

de en sus cuatro tomos la lista de los trabajos entomológicos publicados en el mundo hasta 1864. Para reunir la literatura después de 1864 instaló en el Instituto de Berlín un registro bibliográfico, único en el mundo, que contiene a la fecha unas 250,000 fichas de estudios entomológicos. Gran mérito debe atribuirse también a sus laboriosas investigaciones acerca de las colecciones entomológicas, su suerte y su estado actual.

En los pocos años útiles de la vida, ningún investigador llega efectivamente a la meta deseada y a una verdadera terminación de sus estudios. Debe procurarse, por eso, a su debido tiempo poner punto final a la extensión de los esfuerzos, ordenar lo hecho y resumir las experiencias adquiridas. Según nuestro parecer, **Walther Horn** es uno de los pocos que lo han logrado. Sus grandes publicaciones de los últimos años manifiestan con clara evidencia este carácter concluyente y son en verdad el resumen pericial de su vida de estudios, actividad y lucha.

Cuando cerró los ojos, debe haber sido para él motivo de tranquilidad y justa satisfacción, dejar su creación favorita, su querido Instituto Alemán de Entomología, bien organizado y —hasta que la mente humana lo puede prever— también asegurado para el futuro sobre sólidas bases científicas y económicas.

¿Qué fin más elevado puede tener la vida de un investigador, de un maestro? Feliz el sabio que puede morir así.

CARLOS C. HOFFMANN
